



## El Análisis Moral del Boxeo

**"Por tal motivo, es importante que profundicemos en el propósito u objetivo del boxeo."**



En 1996, cuando Muhammad Ali encendió la llama olímpica en la televisión internacional, el tema del daño cerebral inducido por el deporte recobró una nueva importancia. Uno de los boxeadores más grandes de la historia, su evidente fragilidad y los evidentes temblores de Parkinson llevaron a muchos a cuestionar el deporte del boxeo y su futuro. Desde entonces, muchos otros atletas, no solo del mundo del boxeo, sino también del fútbol americano, hockey, artes marciales mixtas, fútbol soccer, etc, han compartido historias trágicas de conmociones cerebrales debilitantes relacionadas con los deportes.

Si bien muchos deportes conllevan el riesgo de lesiones no intencionales, para muchas personas, el boxeo magnifica el problema a un nivel completamente diferente. Por tal motivo, es importante que profundicemos en el propósito u objetivo del boxeo.

La literatura describe la práctica del boxeo en el mundo antiguo y deja en claro que los atletas griegos a veces sufrían lesiones permanentes o incluso morían durante los torneos. Durante los eventos de boxeo de gladiadores romanos, básicamente luchaban hasta la muerte. Cualquier actividad deportiva en la que el objetivo sea matar al oponente, por supuesto, planteará au-

tomáticamente serias objeciones morales.

El boxeo moderno no tiene ese objetivo, aunque aún existen ciertos elementos de daño corporal y violencia, con un promedio de 10 muertes por boxeo cada año desde 1900. Por otro lado, uno de los daños más graves que puede ocurrir es la lesión cerebral. Desde enero de 1960 hasta agosto de 2011, por ejemplo, se informaron 488 muertes relacionadas con el boxeo, y aproximadamente el 65 por ciento de esas muertes involucraron daños neurológicos graves.

Si el objetivo de un combate de boxeo profesional es "simplemente" noquear al oponente para obtener la victoria, el propósito de la competencia en sí mismo genera preocupaciones morales, porque los participantes se esfuerzan por infligir un daño potencialmente grave en el cerebro de su oponente al causar una conmoción cerebral, un tipo de lesión cerebral traumática.

Sufrir una conmoción cerebral puede resultar en una variedad de síntomas y problemas, que incluyen confusión, dolor en los ojos, aversión a la luz, pérdida de la memoria y la capacidad de concentración, dificultad para aprender. A veces, los traumatismos

# El Sentido de la Bioética

## El Análisis Moral del Boxeo

cerebrales repetitivos pueden dar lugar a una enfermedad neurodegenerativa progresiva con síntomas significativos que surgen años más tarde, incluida la demencia.

Nuestra capacidad para reconocer y comprender las lesiones cerebrales traumáticas continúa mejorando con el tiempo. Ahora sabemos que existen varias proteínas, liberadas por las células nerviosas cuando se dañan después de una conmoción cerebral, que a menudo se pueden detectar como "biomarcadores" en la sangre o en el líquido cefalorraquídeo. Las pruebas para detectar la presencia de estas proteínas pueden ayudar a identificar y confirmar incluso lesiones cerebrales traumáticas leves que pueden no ser evidentes en la primera evaluación.

Los neurólogos, por supuesto, son los primeros en enfatizar que una conmoción cerebral representa una condición médica grave. Las opciones de tratamiento generalmente siguen siendo limitadas y requieren un tiempo prolongado de recuperación para sanar el daño neurológico.

Sin embargo, los atletas jóvenes pueden estar tan desesperados por competir que muchas veces dirán que están bien después de sufrir una lesión, incluso cuando no lo estén, para volver al evento competitivo. De este modo, se exponen a una segunda

lesión al cerebro, sin permitir la curación completa del primero, y aumentan significativamente su riesgo de síntomas neurológicos prolongados.

Considerando la excesiva presión competitiva entre los jóvenes - quienes pueden tener una capacidad limitada para considerar las consecuencias de sus acciones y los posibles efectos de las lesiones a futuro - surge la pregunta de si acaso existe en la comunidad una obligación moral más amplia para "salvar a los jugadores de sí mismos" y que quienes los rodean se abstengan de presionar indebidamente a los jóvenes atletas. Lamentablemente, a veces los padres y entrenadores ejercen una presión indebida para competir, y en ocasiones se necesitan mediadores externos para abogar por el mejor interés de los jóvenes.

En este contexto, promover el juego responsable es clave en los eventos deportivos de hoy. Un elemento importante en este juego responsable es desarrollar y usar equipos apropiados para proteger a los atletas de daños accidentales. También se podría establecer sanciones rigurosas para los jugadores y equipos que intencionalmente busquen causar daño a sus oponentes durante las competencias y torneos.

Sin embargo, para el deporte del boxeo tales medidas implican una

contradicción. Si uno protegiera completamente a un boxeador, por ejemplo, con un acolchado corporal apropiado para evitar lesiones, el deporte perdería gran parte de su energía y atractivo, ya que causar lesiones es fundamental para este deporte. Si uno fuera penalizado por buscar intencionalmente dañar al otro boxeador - como se puede hacer con otros deportes como el hockey - el boxeo perdería gran parte de su esencia.

Hay consideraciones meritorias obvias para el boxeo, como el entrenamiento intenso, la disciplina personal y la resiliencia involucrada, todas las cuales son claramente válidas en por sí mismas. San Pablo incluso usa la analogía del boxeo para describir la forma en que debemos ejercer una disciplina heroica en la vida cristiana (1 Cor. 9, 25-27).

Si bien hay varios elementos que pueden atraernos al boxeo, el objetivo violento del compromiso sigue siendo gravemente problemático a nivel moral. El deporte del boxeo no solo supone el riesgo de una discapacidad grave e incluso la muerte, sino que también plantea muchas preguntas incómodas para nosotros con respecto a nuestros propios apetitos como espectadores y nuestra disposición a permitir ciertos elementos de brutalidad e incluso barbarie en la práctica de eventos deportivos.

*El Padre Tadeusz Pacholczyk hizo su doctorado en Neurociencias en la Universidad de Yale y su trabajo postdoctoral en la Universidad de Harvard. Es sacerdote para la Diócesis de Fall River, Massachusetts y se desempeña como Director de Educación del Centro Nacional Católico de Bioética en Philadelphia. Para mayor información, por favor visite el National Catholic Bioethics Center ([www.ncbcenter.org](http://www.ncbcenter.org)) y [FatherTad.com](http://FatherTad.com). Traducción: Tania C. Vasquez Loarte, M.D., M.P.H.*

